



RED POR UNA AMÉRICA LATINA
LIBRE DE TRANSGÉNICOS

ORGANIZACIONES

PROGRAMA MUNDIAL DE ALIMENTOS

DOCUMENTO DE POSICIÓN FRENTE A LA
CUMBRE MUNDIAL DE LA ALIMENTACION

Ayuda alimentaria y los organismos genéticamente modificados

ANTECEDENTES

Cinco años después de haberse celebrado la Cumbre Mundial de la Alimentación, es indudable que el problema del hambre en el mundo no se ha solucionado ni se han alcanzado las metas propuestas.

Aunque en los últimos años la producción de alimentos ha aumentado, el número de personas sin acceso a alimentos no ha disminuido.

Y es que el problema del hambre en el mundo no está directamente relacionado con la producción de alimentos, sino al acceso y control, de los alimentos¹, y además de todo el proceso productivo, es decir con la soberanía alimentaria de los pueblos.

¹ En la India, con una producción alimentaria para autoabastecer al país, 70 millones de niños están desnutridos. Un norteamericano se nutre con 3.603 calorías diarias. Un keniano limita su ración a 1991 calorías (La Revista - Hambre)

SOBERANIA ALIMENTARIA O AYUDA ALIMENTARIA

La Soberanía Alimentaria es uno de los pilares fundamentales de la Soberanía de los Pueblos y las Naciones.

La soberanía alimentaria implica la determinación y el abastecimiento de los requerimientos de los alimentos de la población a partir de la producción local y nacional.

La defensa de la Soberanía Alimentaria se traduce en la capacidad de autoabastecimiento primero de la unidad familiar, luego de la localidad y por último del país, mediante el control del proceso productivo, de manera autónoma. Con ello, se garantiza el acceso físico y económico a alimentos inocuos y nutritivos.

Para garantizar la soberanía alimentaria, es necesario que haya una promoción y recuperación de las prácticas y tecnologías tradicionales, que aseguren la conservación de la biodiversidad y la protección de la producción local y nacional. Un componente básico para la soberanía alimentaria es el garantizar el acceso al agua, la tierra, los recursos genéticos y los mercados justos y equitativos con el apoyo gubernamental y de la sociedad.

En los últimos cinco años, muchas han sido las amenazas contra la soberanía alimentaria, incluyendo los distintos programas de ajuste estructural, que nos han obligado a utilizar nuestras mejores tierras para la producción de productos de exportación y la construcción de grandes represas, a destruir nuestros bosques por la extracción intensiva de madera, a contaminar nuestros ríos y mares por la explotación de nuestros recursos no renovables, etc.

Cada vez más nos vemos obligados a producir más para la exportación, e importar más para comer².

Poco a poco, los países han dejado de producir para el consumo interno, y se prevé que en el futuro, cada país producirá aquello para lo que es más eficiente (en términos de exportación), e importará todo lo demás³. Esto significa que estamos poniendo en manos de los importadores una de las actividades más esenciales de los seres vivos, que es la alimentación. Significa además una inmensa fuga de divisas al exterior, para asegurar la alimentación nacional.

La seguridad alimentaria del país estará en manos de las empresas transnacionales de la alimentación, y dejaremos de decidir soberanamente sobre nuestra alimentación.

IMPLICACIONES POLITICAS DE LA AYUDA ALIMENTARIA

Para paliar el problema del hambre, algunos países proponen como solución los programas de ayuda alimentaria. Pero, ¿constituyen estos programas una solución real al problema? ¿no son estos programas en sí mismo, un problema?.

Los países desarrollados deben destinar el 0,7% de PIB en asistencia oficial para el desarrollo, porcentaje que fue reconfirmado en 1997, en la sesión especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Sin embargo los países asociados a la OCDE no han cumplido con la meta

² En países como la India se ha usurpado la tierra de los campesinos para instalar piscinas camaroneras, floricultoras, huertos altamente tecnificados y cultivos de exportación (Burnard, 1996)

³ Africa era un continente que se autoabastecía en alimentos hasta 1970. En 1984, 140 millones de personas - de un total de 531 millones- se alimentaban con granos importados. En 24 países del Africa Sub-Sahara, la producción per capita de granos cayó de 150 Kg. En 1970 a 100 Kg. en 1984. Las tierras fértiles fueron utilizadas para cultivos de exportación (Shiva, 1996)

propuesta, y cada uno país tiene sus políticas de cómo debe manejarse esta asistencia, pese a su creciente prosperidad económica. Así por ejemplo, la asistencia oficial para el desarrollo en vez de progresar declinó a 53 mil millones de dólares en el año 2001, en comparación con los 56 mil millones en el año precedente (IIED, 2002). Con el consenso de Monterrey (donde se discutió el tema del financiamiento para el desarrollo) esta situación se agudizará.¹

Uno de los componentes de las políticas de asistencia al desarrollo que aplica Estados Unidos, es la ayuda alimentaria. La ayuda alimentaria norteamericana, desde su concepción, constituye un mecanismo para colocar los excedentes agrícolas estadounidenses y para promover la apertura de mercados a sus productos, e influir políticamente en otros países.

Esto lo hace a través de varios programas entre los que se incluyen:

Programa PL 480 que es el programa de ayuda alimentaria más grande en ese país, ha constituido una importante herramienta para la expansión de los mercados, y ha ayudado a colocar productos agrícolas que no hubieran podido ser colocados de otra manera.

PROGRAMA P.L.480

Conocido también como "Alimentos para la Paz" (Food for Peace) es un programa orientado a la comercialización y a programas de ayuda alimentaria con el fin ampliar el mercado de productos agrícolas.

En 1999 el programa de ayuda alimenticia bajo el programa P.L.480 manejó un fondo de US\$ 1,2 billones de dólares, con lo que se apoyó el envío de aproximadamente 4 millones de toneladas métricas de productos agrícolas, de los cuales, 1,6 millones de toneladas métricas fueron donaciones hechas al Programa Mundial de Alimentos.

El Programa PL 480 tiene 3 títulos:

Bajo el Título I se venden productos agrícolas norteamericanos a los países en desarrollo, mediante financiamiento concesional de largo plazo, provisto por la Commodity Credit Corporation (CCC) del Departamento de Agricultura de Estados Unidos. Dichos productos son vendidos en el mercado local del país receptor del crédito.

El Título II provee donaciones para asistencia alimentaria de emergencia y para proyectos de desarrollo, a través de organizaciones voluntarias, o agencias de organismos multilaterales como el Programa Mundial de Alimentos de Naciones Unidas.

Bajo el Título III, se da ayuda alimentaria a países extremadamente pobres (ingreso per cápita es inferior a US\$ 635 dólares). Es manejada por la USAID.

<http://www.fas.usda.gov/excredits/>

El 70% de los productos alimenticios entregados a través del PL 480 han sido en la forma del título I, esto es mediante la entrega de productos alimentarios a crédito.

¹ Kofy Annan, declara, en el contexto del Consenso de Monterrey “La ayuda no debe estar condicionada a recetas de políticas económica, que en los últimos 20 años sólo nos han sumido más en la pobreza”

"COMMODITY CREDIT CORPORATION"

Es una institución financiera perteneciente al Gobierno de los Estados Unidos, creada en 1933 para apoyar y proteger los ingresos de los agricultores y los precios de los productos agrícolas y subsidiar los productos agrícolas de exportación de ese país. Tiene la autorización de comprar, vender, prestar, hacer pagos y otras llevar a cabo otras actividades con el propósito de incrementar la producción, estabilizar los precios y asegurando la oferta adecuada y facilitando la comercialización eficiente de productos agrícolas.

http://agriculture.house.gov/glossary/commodity_credit_corporatio_ccc.htm

Otros programas de ayuda alimentaria estadounidense incluyen el Programa de la Sección 416(b) y el Programa Alimentos para el Progreso, que exportan fundamentalmente excedentes agrícolas, y otras iniciativas de ayuda alimentaria como el Paquete de asistencia alimentaria para Rusia, Ayuda alimentaria para el Cuerno de Africa y Etiopía, la Iniciativa Global para la Alimentación Escolar, y un nuevo programa de ayuda para Afganistán (FAS, 2001).

Los proyectos aprobados por el Departamento de Agricultura son llevados a cabo a través del Programa Mundial de Alimentos y una organización privada voluntaria (generalmente de origen norteamericano) que constituyen burocracias internacionales costosas, a las que se destina un alto porcentaje de la ayuda.

Los requisitos que impone Estados Unidos para que un país acceda a la ayuda incluye:

- Restricción a la importación de productos agrícolas similares (evita la competencia con terceros mercados).
- Con frecuencia, la carga tiene que ser transportada por empresas de Estados Unidos, aunque las tarifas sean superiores en el mercado internacional. Esto significa mejores negocios para su marina mercante (Salgado, 2002).

EL PROGRAMA MUNDIAL DE ALIMENTOS

Más de 60 países financian las operaciones del Programa Mundial de Alimentos (PMA), sin embargo, el grueso de la ayuda proviene de Estados Unidos, por lo que ese país tiene mucha influencia en las políticas de este programa, y puede ser funcional a las políticas agrícolas de ese país. Catherine Bertini directora ejecutiva del mismo hasta abril del 2002, es una ex-funcionaria del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos y proviene de la zona maicera de ese país (Walsh, 2000).

En 1998, EL PMA recibió US\$ 1,7 mil millones de dólares. Estados Unidos es el mayor contribuyente del programa. En 1998, este país entregó al PMA 875 millones de dólares, seguido por la Unión Europea que entregó casi US\$185 millones (WFP home page).

Las donaciones son hechas en dinero, alimentos o productos no alimentarios. El dinero se usa para comprar alimentos y otras cosas vitales; para pagar transportación y para los costos administrativos del PMA en cada país. Los costos administrativos pueden ser muy alto, pero no se cuenta con información específica sobre los mismos, porque, al ser parte del sistema de las Naciones Unidas no está sujeta de ningún tipo de Auditoría, o sistema de rendición de cuentas (Palacios, S., Correa J. P. 2001)

IMPACTOS EN LA PRODUCCION LOCAL

La ayuda alimentaria constituye entonces, un subsidio adicional a los productos agrícolas estadounidenses. Nosotros por otro lado, nos hacemos dependientes a dicha ayuda. Ese ha sido el caso del trigo. En los años sesenta, países andinos como Bolivia, Colombia, Perú y Ecuador, se hicieron dependientes de la ayuda alimentaria de trigo estadounidense. En el caso del Ecuador, de ser autosuficientes, hoy se importa el 97% del trigo (Salgado, 2002).

En algunos casos, los alimentos que se importan a través de los programas de ayuda alimentaria se venden en el país receptor (se monetiza la ayuda). En ese caso, los efectos para los productores locales es fatal, pues el producto que entra como ayuda se vende a un precio tan bajo - por estar subsidiado - que no puede competir con la producción local. En Bolivia a consecuencia de las donaciones de trigo, a través del programa PL 480, el trigo de los pequeños productores ha enfrentado problemas de mercado, porque los precios no pueden competir con los del trigo donado, cuando es monetizado. (Memorias del Taller Seguridad Alimentaria, Movilización Social y Fortalecimiento de la Comunidad, 2000).

Los países del Norte se han negado a aceptar los cambios en las políticas agrícolas impuestas por la Organización Mundial de Comercio, como son la eliminación de subsidios a la exportación y a las tarifas. Sin embargo, en los países del Tercer Mundo, estas políticas ya han empezado a implementarse, lo que ha desplazado a la agricultora local.

Si seguimos con el ejemplo del subsidio al trigo, vemos que Estados Unidos tiene un subsidio a la exportación de trigo. Al contrario, en otros países hay subsidios a la importación de trigo, porque se aduce una mejor calidad del trigo importado, atentando a la soberanía alimentaria de los países; mientras Estados Unidos toma todas las medidas para impedir que sus productos agrícolas sean desplazados del mercado mundial, por medio de imponer barreras no arancelarias, que pueden estar relacionadas por ejemplo con el medio ambiente o los salarios.

IMPACTOS EN LA BALANZA COMERCIAL

Se argumenta con frecuencia que la ayuda alimentaria beneficia a la balanza comercial de los países receptores, tanto a corto como a largo plazo, ya que el país deja de importar (Prudencio y Velasco, 1987). Sin embargo, los alimentos donados están orientando la estructura productiva nacional hacia una nueva estructura de consumo, basada en materia prima importada; lo que genera una menor inversión del aparato productivo agropecuario nacional y mayor erogación de divisas en las crecientes importaciones (Prudencio y Velasco, 1987).

Se adoptan además patrones alimenticias diferentes. Los alimentos donados en su mayoría son productos procesados, y la capacidad de procesamiento de la industria nacional en muchos de los países receptores, está basada en insumos importados; por lo tanto el consumo nacional está siendo orientado hacia productos con alto contenido de materia prima importada. Cada vez se importa más, lo que supone una mayor erogación de dinero por lo que existe menos recursos para invertir en el proceso productivo agropecuario nacional (Ramos, 2002).

LA AYUDA ALIMENTARIA EN SITUACIONES DE DESASTRE

Debido al impacto del Calentamiento Global, los desastres naturales como sequías, inundaciones, etc. son cada vez más frecuentes, y la dimensión de los daños que ocasiona son mayores. La tendencia es que estos desastres serán cada vez más comunes. Las catástrofes son causadas por fenómenos naturales cuya intensidad e impacto dependen de la vulnerabilidad ambiental y social. Generalmente el blanco de los desastres es la familia pobre que vive en condiciones vulnerables.

Cuando estos desastres ocurren, el país empieza a recibir ayuda alimentaria del extranjero. Aunque esta ayuda es siempre bienvenida, la experiencia de las organizaciones que trabajan en el tema demuestra que las respuestas locales siempre son más rápidas y eficaces.

Cuando aconteció la erupción del Volcán del Nevado de Ruiz en Colombia en 1986, varios expertos en el tema analizaron el papel de la ayuda externa en condiciones de emergencia. Ellos encontraron que la reacción normal entre los damnificados es la presencia de un instinto de conservación que les permite encontrar soluciones a sus propios problemas. A menudo una gran afluencia de ayuda puede inhibir los mecanismos de recuperación, y la iniciativa local se hunde ante el avance de relaciones de dependencia (Davis y Mendoza, 1986, Palomino, 1986).

Ellos encontraron también que los que ofrecen ayuda dan por sentado que ellos tienen pleno conocimiento de las necesidades de los pobres, y por ello se apresuran a hacer proyectos en su nombre, desdeñando la capacidad que tienen los afectados de trabajar con sus propios recursos o los recursos locales (Davis y Mendoza, 1986).

En el Armero (pueblo afectado en la erupción del Nevado del Ruiz), los donativos externos permanecieron embodegados por algunos meses hasta poder distribuirlos, porque las carreteras estaban bloqueadas. Los que estaban más próximos a la catástrofe se sentían relevados de aportar su ayuda, ante los múltiples anuncios que se daban por los medios masivos sobre los formidables cargamentos que habían llegado, pero que sin embargo se encontraban lejos de su destino, pues no podían llegar (Restrepo, 1986).

Generalmente los gobiernos o entidades que dan la ayuda, actúan de manera inconsulta, creen que la ayuda deben llegar de manera inmediata y situarse en el lugar de la desgracia, basándose en el criterio de un funcionario de la entidad. En el caso de Armero llegaron pesadas ropas de invierno, alimentos exóticos o alimentos que se producen en el país, y que se hubieran conseguido más barato en el mercado local. El autor sostiene que entre más dinero se destina para apoyar una situación de desgracia, mayor es el desconocimiento de las necesidades de los damnificados, y calcula que el 90% de las donaciones son improcedentes, y crean más problemas que los que resuelve. La forma cómo se han manejado desastres en México, China y Las Filipinas, así lo demuestran (Restrepo, 1986).

En el Ecuador, cuando se presentó una situación de emergencia en la región amazónica, las agencias de ayuda distribuyeron leche a niños indígenas que eran tenían intolerancia a la lactosa. Ellos sufrieron daños estomacales, lo que agudizó su problema de desnutrición (Jijón, comunicación personal).

A este respecto, el Consejo Ecuménico "Corn Unum" concluye que aunque la ayuda alimentaria tiene el noble fin de permitir que una población determinada pueda sobrevivir en una situación de crisis; por definición debe ser temporal. Reconoce que ésta puede desalentar a los productores locales, crear dependencia, modificar las costumbres alimentarias², favorecer a los intermediarios y puede dar ocasión a la corrupción.

Una vez que las condiciones de crisis terminan, con frecuencia la ayuda alimentaria, en lugar de disminuir, aumenta, haciéndose sistemática, creando en el país receptor, dependencia a los alimentos importados (Ramos, 2002).

² En Bolivia, en 1970 las donaciones eran de 5.614 toneladas. En 1990, estas subieron a 233.474 toneladas. Se ha desalentado la producción local. Hoy el boliviano come menos variado y la mitad de lo que comía hace 20 años. El 67% de la alimentación proviene de las donaciones (Prudencio, 1992)

AYUDA ALIMENTARIA Y POLITICA EXTERIOR

La ayuda alimentaria se ha usado siempre para alcanzar los objetivos de la política exterior de Estados Unidos, pues el país que recibe la ayuda, es condicionado por el país donante para seguir determinada línea política.

Esto se ve reflejado en los países que han recibido ayuda alimentaria de manera prioritaria en los últimos 40 años. En la década de los setenta durante la guerra de Indochina, el 70% de la ayuda iba a Vietnam, Camboya y Laos; en los ochenta estuvo dirigida a El Salvador -durante la guerra civil- y a Egipto -que era su entrada al Medio Oriente-. Desde entonces se ha privilegiado la ayuda a los países que implementan reformas estructurales hacia el libre mercado. En los noventa la ayuda ha ido a Europa del Este, para apoyar la transición hacia una economía de mercado (Salgado, 2002).

La ayuda alimentaria en estos años, ha obligado a los países a aceptar reformas del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, con los impactos que ya se están viviendo en distintas partes del mundo.

Luego de iniciada la guerra norteamericana contra Afganistán, el Congreso de Estados Unidos aprobó un fondo de US\$ 320 millones para asistencia alimentaria en ese país, y para los refugiados afganos en los países vecinos. En una declaración, "Médicos sin Fronteras" dijeron que estas operaciones "no son de ninguna manera operaciones de ayuda humanitaria, sino una operación de propaganda militar, destinada a crear una opinión internacional de aceptación de las incursiones militares lideradas por el ejército de Estados Unidos". "¿Qué lógica tiene disparar con una mano y dar medicina con la otra?" añadieron (The Associated Press, 2001).

En resumen, la ayuda alimentaria sirve a Estados Unidos para:

- colocar excedentes agrícolas,
- limitar la competencia en el mercado internacional
- generar ingresos a sus empresas, por ejemplo a las navieras
- influir políticamente en los países receptores
- promover su política exterior

Con los siguientes impactos en el país receptor:

desplazar a los productores locales

acatar políticas de Estados Unidos

perder capacidad productiva local

pérdida de empleo, lo que conduce a la pobreza

dependencia a los alimentos importados, y cambios en los patrones alimentarios.

AYUDA ALIMENTARIA Y ALIMENTOS TRANSGENICOS

Desde que los alimentos transgénicos salieron al mercado, ha sido notorio el creciente rechazo de los consumidores de los países industrializados, especialmente en Europa y el Japón (Ruff, 2001). Este hecho tiene un efecto en los países del Tercer Mundo: nos estamos convirtiendo en el basurero de estos alimentos transgénicos. Recibimos estos alimentos a precios muy bajos o por medio de la ayuda alimentaria.

Es decir, mediante los programas de ayuda alimentaria, se quita el riesgo que pueden generar las políticas agrícolas de Estados Unidos a sus agricultores, y traspasa el riesgo a un grupo de consumidores que por desconocimiento o necesidad son "ayudados".

La ayuda, es el último mercado de exportación no regulado que está abierto para los agricultores de los Estados Unidos, pues para los países pobres, que enfrentan constantemente crisis económicas, o que son víctimas de desastres ambientales, será muy difícil rechazar estas ayudas.

El Departamento de Agricultura de los Estados Unidos está exportando miles de toneladas de maíz y soya transgénicos al Tercer Mundo, a través de las agencias de ayuda alimentaria.

De acuerdo a investigaciones realizadas por la organización Food First (2001) el Gobierno de Estados Unidos ha enviado al Tercer Mundo 2 millones anuales de transgénicos, y el Programa Mundial de Alimentos medio millón. De acuerdo a Walsh (2000), en 1999 el Gobierno de los Estados Unidos donó 500.000 toneladas de maíz y productos de maíz. Señala que posiblemente el 30% de esa ayuda fue de alimentos genéticamente modificados. Añade que para ello, se dieron contratos muy lucrativos a algunas comercializadoras de granos como Archer Daniels Midland y Cargill, las que ganaron un tercio de los contratos (un total de 140 millones de dólares en 1999)³.

El Programa Mundial de Alimentos no saben cuánto de la ayuda alimentaria recibida es transgénica, ni tienen una política sobre el tema.

La presencia de transgénicos en la ayuda alimentaria ya no es una posibilidad. Los primeros casos documentados provienen de la India. En el primer trimestre del 2000, un ciclón afectó la Costa Este del Estado de Orissa en la India. Como respuesta a este ciclón, llegó un paquete de ayuda de los Estados Unidos que consistía de una mezcla de maíz y soya. Un equipo de la Fundación de Investigación para la Ciencia, Tecnología y Ecología, tomaron muestras de esta mezcla. Los resultados de la identificación genética de estos alimentos confirmaron que eran soya y maíz modificada genéticamente (Good Food Campaign, 2000).

Luego de que se dieron a conocer los resultados de las pruebas de los alimentos distribuidos en Orissa como "ayuda alimentaria", tanto la USAID como el Programa Mundial de Alimentos, admitieron que ellos dan alimentos transgénicos sembrados en los Estados Unidos a los países del 3er. Mundo como ayuda.

Posteriormente, se han generado una serie de denuncias sobre la presencia de alimentos transgénicos en diversas partes de América Latina, Africa y Asia⁴.

La "ayuda" bilateral no se ha limitado a alimentos. Por ejemplo, en junio del 2000, el Ministro de Agricultura de las Filipinas, Edgardo Angara y el Embajador de Estados Unidos, acordaron un préstamo de 7 millones de dólares para investigación, desarrollo, promoción y comercialización de transgénicos en las Filipinas. (Boletín de prensa de MASIPAG - Filipinas, citado en Food First, 2001).

Por otro lado, USAID donó a Monsanto 238.000 dólares para desarrollar un camote transgénico con resistencia a virus en Kenia. El resto del dinero provendrá del Banco Mundial, de la organización ISAAA y del Centro Internacional de la Papa (The Monsanto-KARI Sweet Potato Project).

En la misma línea se inscribe un programa británico de desarrollo rural en el Estado semi-desértico de Andra Pradesh - India, en el que se introducirían cultivos transgénicos para producir productos de pradera para la exportación, desplazando millones de campesinos pobres, y que ha generado mucha oposición tanto en la India como en el Reino Unido (Vidal & Harding, 2001).

³ En el Programa lanzado por Clinton poco antes de dejar el poder "Global Food for Education", de 300 millones de dólares, Archer Daniels Midlands Co. apoyó abiertamente al programa y se ofreció a participar en la distribución y compra de productos agrícolas (Eilperin, 2002).

⁴ Ver "Transgénicos y Ayuda Alimentaria". 2002. E. Bravo. Ed.

PERO, QUE HAY DE MALO CON LOS TRANSGÉNICOS

Los organismos transgénicos son el resultado de un proceso mediante el cual, se introducen genes extraños de 4 o 5 organismos distintos (en muchos casos altamente infecciosos -Ho, 1998-), llamados transgenes, en otro ser vivo, cuando se presume que estos nuevos genes le puede conferir alguna ventaja ecológica, nutricional o de otro tipo. El ser vivo que ha recibido estos nuevos genes se llama entonces, organismo genéticamente modificado u organismo transgénico.

Entre los genes usados están los llamados marcadores genéticos, o genes de resistencia a antibióticos, los que pueden entrar en contacto con bacterias patógenas, mediante un proceso conocido como "transferencia horizontal de genes", aumentando el creciente problema de salud pública de resistencia a antibióticos. También preocupa el promotor CaMV del virus del mosaico de la coliflor (Ho, 1998).

Los transgenes pueden persistir en el tracto digestivo de mamíferos, sobrevivir en desechos líquidos, ecosistemas acuáticos, en el suelo y en las plantas (Tappeser, Jäger, Eckelkamp, 1999).

Los alimentos transgénicos pueden generar además problemas de alergias, pues tiene proteínas nuevas que el sistema inmunológico humano no las reconoce.

En cuanto a productos derivados de organismos transgénicos, el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación del Reino Unido comisionó un estudio piloto a la Universidad de Leeds, para determinar el destino del ADN recombinante bajo varias condiciones de procesamiento. El estudio confirmó que el ADN recombinante, no es destruido efectivamente usando la mayoría de técnicas de procesamiento

(UK Ministry of Agriculture, Fisheries and Food, 1999).

IMPACTOS DE LOS TRANSGENICOS EN LA BIODIVERSIDAD

En los últimos meses se ha anunciado la presencia de contaminación genética en las variedades tradicionales de maíz en los Estados del Sur de México, centro de origen del maíz.

Desde 1998 está prohibida la introducción de maíz transgénico en México. Entonces, ¿cómo se contaminaron estas variedades tradicionales de maíz?

De acuerdo a David Quist, de la Universidad de Berkeley, quien pertenece al equipo de científicos que encontraron las primeras evidencias de contaminación genética en México, el origen de la contaminación pudo ser maíz que entró de Estados Unidos a México como ayuda alimentaria (Noble, 2001). Esta es una hipótesis muy difícil de probar, por lo que va a ser igualmente difícil de establecer responsabilidades civiles.

AYUDA ALIMENTARIA Y TRANSGENICOS: TRES ESTUDIOS DE CASO

La Red por una América Latina Libre de Transgénicos realizó un monitoreo para detectar la presencia de transgénicos en el material que se distribuyó en los distintos programas de ayuda alimentaria en Bolivia, Ecuador y Colombia. Estos tres países andinos habían recibido grandes cantidades de ayuda alimentaria en los últimos años. Para ello, se tomaron muestras de los alimentos distribuidos, y luego se realizaron pruebas genéticas correspondientes. Todas las pruebas fueron hechas en los laboratorios de Genetic ID. Los resultados se presentan a continuación.

TRANSGENICOS EN LA ALIMENTACION DE INFANTES

En el año 2000, una donación importante llegó al Ecuador, consistente en cinco mil toneladas métricas al granel de aceite de soya, 30.000 toneladas métricas al granel de pasta de soya, y 50.000 toneladas métricas al granel de trigo, lo que significó un monto de un poco más de 22 millones de dólares.

Estos productos fueron vendidos por el Programa Mundial de Alimentos, y el producto de estas ventas fue usado en programas de asistencia alimentaria, dirigida a los sectores de menores ingresos, especialmente indígenas.

El Programa PANN 2000 preveía la distribución de una fórmula enriquecida dirigida a 70.000 niños de 6 meses a 2 años (Mi Papilla) y 90.000 madres lactantes (Mi Colada). En ambos programas se utilizó soya importada de Estados Unidos -Nutrisoy, a pesar de que las estipulaciones técnicas decían que se debía usar soya nacional.

El 20 de febrero del 2001, se llevó a cabo una inspección judicial para la toma de muestras de la soya utilizada en este programa. Participaron en la toma de muestras un representante de la Defensoría del Pueblo, un perito y miembros de Acción Ecológica.

Luego de los análisis genéticos correspondientes, se encontró el 55% de soya transgénica.

Ante la protesta generalizada de la población, todos los Ministerios que tenían alguna responsabilidad en dichos programas, ordenaron retirar el producto.

Los resultados encontrados revelan que al Ecuador entran transgénicos por dos vías en el contexto de la ayuda alimentaria: por un lado en forma de pasta y aceite de soya transgénica (tal como lo prueban los resultados obtenidos en enero del 2000) y se monetizan; y por otra, con el dinero obtenido de la pasta de soya, se compra soya transgénica de Estados Unidos para distribuir a los niños de menores recursos económicos, que por tener un sistema inmunológico deficiente, están más expuestos a los riesgos que entrañan los alimentos transgénicos.

BIENESTERINA EN COLOMBIA

En Colombia el Instituto de Bienestar Familiar (ICBF), se lleva a cabo el Plan Nacional de Alimentación y Nutrición. Este Programa de ayuda alimentaria está dirigido a la población mas pobre y vulnerable del país, especialmente niños en las escuelas y hogares comunitarios; que incluye el suministro de un alimento llamado Bienestarina, en cuya fórmula se incluye soya. En el convenio inicial se estipuló que toda la soya utilizada sería de producción nacional, para promover la reactivación del sector productor de soya del país e incentivar el consumo nacional de este producto.

A inicios del 2001, la organización Consumidores Colombia (COCO), tomó de muestras de frijol de soya utilizada en este programa con la que se evaluó la presencia de transgenes.

La toma de muestras contó con la participación y veeduría de COCO como responsable de la toma de las muestras, la Contraloría General de la República y en cada municipio se contó con la presencia del Personero Municipal.

Resultado del análisis: 90 % de la soya es Modificada Genéticamente.

TRANSGENICOS EN LA AYUDA ALIMENTARIA EN BOLIVIA

El 16 de abril del 2001, la organización FOBOMADE llevó a cabo la toma de 2 muestras de ayuda alimentaria, de una mezcla de soya y maíz y de otra mezcla de trigo y soya. Las muestras se hicieron en presencia de un Notario de Fe Pública.

En la primera mezcla de soya y maíz se encontró la presencia de maíz transgénico, en una concentración mayor al 10% y la soya entre 10 – 3%. En la segunda mezcla de soya y trigo, se encontró una concentración de soya transgénica entre 1-3%.

Producto de denuncia y las reacciones airadas de distintos sectores, en el mes de mayo varias organizaciones sociales, conformaron la PLATAFORMA ANTITRANSGÉNICOS, con el fin de seguir trabajando en la problemática de los transgénicos en Bolivia, y por la defensa de la soberanía alimentaria.

...

Posteriormente, estudios hechos en Nicaragua con el apoyo de Amigos de la Tierra Internacional, de maíz donado para programas de ayuda alimentaria, se encontró un porcentaje de 3,8% de transgénicos

CONCLUSIONES

Los estudios presentados en esta publicación demuestran que los más pobres de los países pobres están recibiendo alimentos transgénicos a través de los programas de ayuda alimentaria.

Ellos son generalmente niños, mujeres embarazadas o lactantes, en algunos casos pacientes HVI+, con niveles de desnutrición alarmante y un sistema inmunológico muy delicado.

La Red por una América Latina Libre de Transgénicos y Amigos de la Tierra Internacional hacemos un llamado al Programa Mundial de Alimentos, a la FAO, al Gobiernos de los Estados Unidos y sus agencias de ayuda, y a la sociedad internacional que aúnen esfuerzos para que se prohíba toda ayuda alimentaria que contenga transgénicos. Pedimos al Programa Mundial de Alimentos que haga una investigación sobre los programas de ayuda alimentaria que están teniendo lugar al momento, para detectar la presencia de transgénicos en los mismos, y que lleve a cabo un monitoreo de los programas en los que ya se ha detectado transgénicos, para tomar las medidas compensatorias necesarias.

Por otro lado, recomendamos que se inicien cambios profundos en la políticas de cooperación, de tal manera que éstas constituyan verdaderos instrumentos de sustentabilidad, que respeten la realidad cultural de los países receptores y que dejen de ser herramientas de intervención política en el Tercer Mundo.

Referencias

- Bravo, E. (ed) 2002. Transgénicos y Ayuda Alimentaria. Memorias del II Encuentro Latinoamericano sobre Transgénicos. Quito.
- Burnad, F. (1996). Prawn Farms, Land Rights and Woman Struggles. In. Eat Smart, Healthy, Local. Safe & Secure Food for Tomorrow. PAN-AP. Penang.
- Consenso de Monterrey. www.un.org/esa/ffd/index
- Eilperin, J. 2002. Overseas Lunch Program Questioned. Washington Post.
- Good Food Campaign. 2000. Stop Dumping GE Food. Using Disasters to open markets. Versión Electrónica distribuida por Diverse Woman for Diversity

Food First (2001). Food Aid in the New Millenium. Genetically Engineered Food and Foreign Assistance. Fact Sheet. Electronic version.
Genetic ID. 03-05-2001. GMO Analysis Report. Mi Papilla.
Genetic ID. -2001. GMO Analysis Report.
Genetic ID. -2001. GMO Analysis Report.
<http://www.fas.usda.gov/excredits/>. Visitada en agosto del 2001
http://agriculture.house.gov/glossary/commodity_credit_corporatio_ccc.htm.
<http://www.wfp.org>. Visitada en agosto del 2001.
Ho, M.W. 1998. Genetic Engineering. Dream or Nightmare?. Turning the Tide on the Brave New World of Bad Science and Big Business. Gateway. 2nd. Edition. Dublin.
IIED, 2002. Financing for Sustainable Development.
La Revista – Hambre. www.el-mundo.es/larevista7num111/textos/hambre
Monbiot, G. 2002. Clare Short is backing a plan which will impoverish 20 million people in India. Why?. The Guardian, UK. Tuesday April 2.
Noble. I. 2001. Mexican study raises GM concern. BBC News. 28 Nov.
Palacios, S., Correa J. P. 2001. Carta dirigida al Defensor del Pueblo del Ecuador. 14 de mayo del 2001.
Pontificio Consejo “Cor Unum”. 1996. El Hambre en el mundo. Un reto para todos. El desarrollo solidario. Vaticano. www.vatic.va/roman-curia/pontificalcouncil
Prudencio, J. Velasco, M. 1987. Mujer y donaciones de alimentos. CERES-PMA. La Paz
Prudencio, J. 1994. Alimentarse en Bolivia.
<http://idrinform.ca/Archive/ReportsINTRA/pdfs/v21s/111895.pdf>
Ruff, A. M. 2001. Saying No to Transgenic Crops. FAR EASTERN ECONOMIC REVIEW, Edition of 14 June.
Salgado, W. 2002. Ayuda Alimentaria o Ayuda a las Exportaciones. Ecología Política No. 22. ICARIA Editorial. Barcelona.
Shiva, V. 1996. Modern Agriculture Causing Food Problems in the Third World. . In. Eat Smart, Healthy, Local. Safe & Secure Food for Tomorrow. PAN-AP. Penang.
Tappeser, B. Jäger, M. Eckelkamp, C. 1999. Survival, Persistence, Transfer. An update on current knowledge on GMO and the fate of their recombinant DNA. TWN. Penang
The Associated Press. 2001. AFGANISTAN: MIGAJAS DE ALIMENTOS SON PROPAGANDA MILITAR. AP- OCTUBRE 2001
Kenia (The Monsanto-KARI Sweet Potato Project). Biotechnology in Africa Agriculture: Will the Small-Scale Farmer Benefit from GM Crop Technology. www.uga.edu
Tomlinson, N. 1998. Joint Food Safety and Standars Group, MAFF a US FDA, Letter 4 December, 1998.
UK Ministry of agriculture, Fisheries and Food. 1999. Report CS0116, London.
Vidal, J. y Harding, L. (2001). Overseas Aid Programme Attacked in GM Crop Row. Parliament. Reporte Especial. Delhi; July 7 2001; The Guardian.
www.guardian.co.uk/gmdebate/Story
Walsh, D. 2000. America finds ready market for GM food - the hungry. Independent (UK) 30 March 2000.

DECLARACION DE LAS ORGANIZACIONES PRESENTES EN EL II ENCUENTRO DE LA RED POR UNA AMÉRICA LATINA LIBRE DE TRANSGÉNICOS

CONSIDERANDO

1. Que el Principio de Precaución, reconocido en varios instrumentos jurídicos internacionales, establece que la falta de evidencia científica no puede impedir que se tomen las medidas preventivas para evitar los riesgos de una acción u omisión que pueda ocasionar impactos negativos tanto ambientales como a la salud humana.
2. Que la ayuda alimentaria ha servido como herramienta para que los donantes -sean estos países, organismos internacionales, industrias o personas- intervengan lesionando la soberanía alimentaria del país receptor, produciendo la destrucción de sus sistemas productivos y la creación de dependencia. Estos programas han demostrado ser una vía eficaz para introducir alimentos transgénicos, al igual que otros alimentos rechazados en los mismos países de donde provienen.
3. Que la ayuda alimentaria descontextualizada de realidades y necesidades de las poblaciones, genera impactos sociales, económicos, culturales y políticos negativos sobre la agricultura local y el ambiente, tales como: la erosión y la pérdida de la biodiversidad, del conocimiento tradicional y de la soberanía alimentaria; socava la capacidad de autogestión individual y colectiva, genera el éxodo y el desempleo y promueve cambios drásticos en los modelos de producción y hábitos de consumo.
4. Que la ayuda alimentaria debe concebirse como la cooperación solidaria por parte de un país, organismo internacional, industria o persona hacia otro u otros que tienen necesidad de suplir deficiencias de alimentos en un momento y espacio determinados; por lo tanto, esta no puede socavar la soberanía alimentaria de quienes la reciben.
5. Que el Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas no cuenta con una política clara frente al tema de los organismos genéticamente modificados o transgénicos; por lo que este organismo se ha convertido en una herramienta para la introducción ilegítima de alimentos transgénicos a través de la ayuda alimentaria.
6. Que la Soberanía Alimentaria es uno de los pilares fundamentales de la Soberanía de los Pueblos y las Naciones, que como objetivo de Política implica la determinación y el abastecimiento de los requerimientos de los alimentos de la población con la producción local y nacional. La defensa de la Soberanía Alimentaria se traduce en la capacidad de autoabastecimiento con garantía de acceso físico y económico a alimentos inocuos y nutritivos que tiene la unidad familiar, la localidad y el país mediante el control del proceso productivo, de manera autónoma, con la promoción y/o recuperación de las prácticas y tecnologías tradicionales, que aseguren la conservación de la biodiversidad, la protección de la producción local y nacional, garantizando el acceso al agua, la tierra, los recursos genéticos y los mercados justos y equitativos con el apoyo gubernamental y de la sociedad.
7. Que los Medios de Comunicación debería jugar un papel importante en fortalecer la Soberanía Alimentaria, comunicar e informar situaciones de pobreza, emergencias y desastres; y que no obstante, pueden ser utilizados para debilitar la Soberanía Alimentaria, distorsionando la realidad y así ser instrumentos de imposición de ayuda alimentaria.
8. Que los foros internacionales deben promover el respeto y reconocimiento de los derechos humanos fundamentales, las capacidades y habilidades que tienen los pueblos y comunidades de dar respuestas a las necesidades y demandas alimentarias en correspondencia con su cultura y la protección de la biodiversidad.

DECLARAMOS:

1. El rechazo contundente a la Ayuda Alimentaria que se otorga y recibe de manera sistemática y permanente por parte de países, organismos internacionales, industrias o personas, por estar socavando la base de la Soberanía Alimentaria y estar descontextualizada de las realidades y necesidades de las poblaciones a las que están dirigidas.
2. En aplicación al principio de precaución, rechazamos los Programas de Ayuda Alimentaria que distribuyen, por acción u omisión, alimentos y productos transgénicos, elaborados a partir de organismos genéticamente modificados o que contengan ingredientes transgénicos; los que no cumplen con una total seguridad e inocuidad y los restringidos o rechazados en cualquier país, por aspectos sociales, culturales, legales o de salud pública. Toda ayuda alimentaria deben ser etiquetadas con información completa y veraz de acuerdo con la normativa internacional.
3. Que, como una expresión de Soberanía, los gobiernos y autoridades que intervengan en programas nacionales de ayuda alimentaria deben basarse preferentemente en la producción y los excedentes nacionales para resolver la escasez en situaciones de emergencia. Para esto, deben destinar recursos para estabilizar el sector agrícola con el enfoque de la agricultura social, económica y ambientalmente sustentable, no supeditada a imposiciones y condicionamientos políticos, técnicos o económicos.
4. Que la ayuda alimentaria solamente debe aceptarse de manera solidaria en situaciones de emergencia real, y no debe utilizarse como arma de guerra, de control de los países receptores, de instrumento político electoral y tampoco debe establecerse indefinidamente ni crear situaciones de paternalismo y conformismo.
5. La ayuda alimentaria debe estar dirigida a establecer la reconstrucción de los sistemas de vida y producción local existentes antes de la emergencia, sin desvirtuar su verdadero propósito humanitario.
6. Que la ayuda alimentaria solidaria debe ser cultural y socialmente adecuada, de tal forma que no generen cambios en las costumbres ni en los sistemas productivos tradicionales, y no creen dependencia, deuda, empobrecimiento erosión y pérdida de la Soberanía Alimentaria en las poblaciones a las que esta dirigida.
7. Los animales, semillas y otros materiales reproductivos entregados en los programas de ayuda alimentaria no deben proceder de algún tipo de tecnología que altere los sistemas de producción local, la biodiversidad, los sistemas de vida y la soberanía alimentaria.
8. Promover entre los medios de comunicación la difusión veraz oportuna sobre la pobreza, situaciones de emergencia y desastres, estimulando la autogestión y que en ningún momento se convierta en instrumento para la intervención alimentaria externa.
9. Nuestro rechazo a la inmunidad explícita del Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas, el cual debe ser examinado, por lo que solicitamos sea objeto de una auditoría internacional independiente que examine la viabilidad económica, social, tecnológica, cultural y ecológica de la ayuda alimentaria.
10. Demandamos transparencia en el acceso y manejo de información sobre los programas de ayuda alimentaria, así como también que se garantice la participación de la sociedad civil en el monitoreo y vigilancia de su implementación.